VOLANTA: almafuertes: historias del aquí y ahora // Por Marcos mizzi.

Título: ¿fin de ciclo o ciclotimia?



Nota;

e

l pasado 13 de agosto Delfina Rossi fue nombrada para formar parte del directorio del Banco Nación. Y se armó un quilombo bárbaro. Llovieron declaraciones de todo tipo: qué cómo van a poner a alguien tan joven, que es una vergüenza que nombren a la hija de un ministro y varias otras. Beatriz Sarlo dijo que el repudio a la designación de Rossi no tenía que ver con la juventud ni con la capacidad sino con que hay “ciertas metas que uno va cumpliendo luego de recibirse”. Es decir, tiene que ver con su juventud y su capacidad ya que aparentemente su edad no le permitiría haber alcanzado esas “metas”. Todas giladas.

Al mismo tiempo, se inundaba la provincia de Buenos Aires y la de Santa Fe. Los medios se escandalizaban, y su queja sonaba demasiado falsa: los mismos que estigmatizan a los vecinos de los barrios humildes por cobrar la asignación universal, exigían al Estado que se movilize en su ayuda. Pocos explicaron que la culpa no es de la falta de obras (que en algunos casos faltan, sí), si no del cambio climático (llovió en una semana más que durante meses) y de la destrucción de los humedales en manos de los chetos que se encierran en sus ghettos (los “countrys”, gordi). Por suerte, la solidaridad auténtica sigue siendo un valor presente en la sociedad, y eso se vio reflejado en los miles de jóvenes (y no tanto) que se movilizaron para dar una mano.

También este mes, pudimos ver como Carlitos Tévez dice que le duele la pobreza y el oficialismo cabeza demuestra que le jode la crítica. Que los dichos de Tévez fueran utilizados por la oposición cipaya, no significa que no sean ciertos. Muchos (demasiados) compañeros salieron al cruce de Carlitos en las redes sociales, tratandolo de forro, de oportunista. Equivocademente, pensamos. Porque si bien Ricardo, un amigo de Formosa, nos cuenta que se ha hecho mucho, también sabemos que lo que falta, es mucho más, y no hace falta irse hasta la selva para comprobarlo: en cualquier esquina donde haya pibitos vendiendo estampitas de cartón, lo aprehendemos. Somos kirchneristas salvajes, sí, pero jamás mentirosos y mucho menos conformistas. No caigamos en el juego que propone el enemigo.

Todas estas cosas se dan en medio de otras operetas, que se ubican dentro del marco de la campaña presidencial más insulsa de las que tenemos memoria: nadie pero nadie (excepto algunos sectores más comprometidos del FPV) propone cosa alguna. Todo gira en torno a los conceptos vacíos como “continuidad” o “cambio”. Estamos algo asqueados de tanta tibieza, esa es la verdad.

Por suerte tenemos a Cristina, que en medio de un mundo que agita los fantasmas de crisis y guerra, es uno de los cuadros políticos más zarpados que existen. “Va a pasar lo que ustedes quieran que pase”, nos dijo hace unos meses. Apaguemos la TV, el celular, y pongámonos las pilas.